

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

<p>Dirección y Redacción: Calle de Alfonso XII; 22 Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>DIRECTOR PROPIETARIO SATURNINO RODRÍGUEZ COLABORADORES TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS HONREN CON SUS ESCRITOS</p>	<p>Precios de suscripción: Año..... 5 pesetas. Semestre..... 3 > Trimestre..... 2 > Pago adelantado. ASUJOS A PRECIOS COSTASIONALES Número suelto: 25 cénts.</p>
---	---	--

SUMARIO

Distingamos.—Reflexiones de un monterilla, por Laureano Talavera.—Para todos los gustos, por Enrique Martín.—Del ambiente escolar, por Pablo Vila.—Comentarios y noticias.—Sección oficial.—Notas de la Sección.—Anuncios.

DISTINGAMOS

En su editorial de 28 de Agosto último, trata *El Imparcial* del gran problema nacional de la enseñanza primaria.

Muchísimo nos lisonjea que la Prensa rotativa empiece a conceder a estas cuestiones la importancia que encierra. Nadie como los diarios de gran circulación para llevar a las masas el entusiasmo necesario para comenzar una nueva era en que volvámos a elevarnos sobre el pedestal de la instrucción popular, que es el cimiento más sólido para formar la base en el edificio del engrandecimiento y del poder.

Quisiéramos que no dejara una sola hoja periódica de sembrar esa buena semilla, hasta que fructificase en el corazón de los lectores, despertando en ellos emulación para contribuir a la cultura patria.

Por eso vimos con alegría el título del artículo, y con extraordinaria fruición lefamos los brillantes períodos que correctísima y amena pluma había trazado.

Pero hay allí algo que vino a aguar nuestro contento, como si la última cucharada de un plato de natillas tuviese una gran parte de acíbar.

Viene a decir que a las Escuelas públicas no pueden concurrir todas las clases sociales hasta que, entre otras cosas, *estén bien regidas* y se empleen *procedimientos suaves y vigilancia amorosa*.

Nos duele esa especie de bofetada que se da al Profesorado oficial, como si lo recibiéramos en nuestras propias mejillas y no podemos resistir a la tentación de defenderle, seguros de que el Magisterio primario no nos dejará en mal lugar.

Conocemos muy bien a tan laboriosa como sufrida clase y respondemos de su competencia, en cuanto al primer extremo; y en cuanto al segundo, afirmamos que los Colegios nacionales no se dejan ganar de ningún otro centro en punto a dulzura para

tratar a los alumnos y a sus familias, aunque no lleguen a la adulación.

Y cuando quiera el articulista puede hacer la comprobación; que entre amigos, con verlo basta.

Esperamos la rectificación, y lo celebráramos; porque no basta haber desterrado las palmetas y disciplinas: hay que sepultar también su memoria y las preocupaciones a que da lugar.

Los Maestros españoles están en pleno siglo XX en todo menos en el sueldo, caro colega.

Reflexiones de un monterilla.

Civilización envidiable, mejoramiento social, perfectibilidad humana, progreso indefinido, evolución intelectual, política pedagógica, educación popular, enseñanza gratuita, Escuela graduada, higiene escolar... Pero ¿qué significa todo esto? ¿Para qué sirve? ¿A quién aprovecha? ¿Cómo se explica?

Errores y más errores, palabras huecas, frases hechas. Porque téngase en cuenta que en el fondo toda crudición es funestísima: el saber produce tan solo herejes en religión, excépticos en filosofía, embaucadores en ciencia, amanerados en arte, plagia-dores en literatura, tiranuelos en política y anarquistas en sociología.

La felicidad completa solo existe en el pristino estado de ignorancia. El que mucho estudia prontamente labra su desventura. Quien más sabe, menos sabe. La verdad está en un pozo muy hondo y no vale la pena esforzarse por encontrarla. Anacreonte es más feliz que Sócrates.

De ahí que sea el Maestro el funcionario más inútil, y la Escuela la institución más odiosa; de ahí que nuestros antepasados compatriotas obraran muy cuerdamente sitiando por hambre al primero y olvidando la existencia de la segunda; de ahí que el prestigio de nuestros alcaldes esté en razón directa de su desprecio a la enseñanza.

La verdad de estas afirmaciones está comprobada por la historia. Cuando en cada pueblo no había nada más que uno que supiera leer y escribir, éste era feliz porque dominaba a todos, y los demás también lo eran, porque vivían indiferentes a toda ambición.

Ahora suceden los hechos de modo bien diverso: todos quieren mandar y ninguno obedecer.